

Una Visión Revolucionaria del Ecologismo

El ecologismo supone una conciencia despierta y una integración renovada en la sociedad orgánica natural. Los problemas prácticos de un modo de vida ecológico ya están a la orden del día. Una de las tareas a las que nos enfrentamos es profundizar en las organizaciones ya existentes que trabajan para detener los desastres medioambientales naturales en todos los sentidos y convertirlos en parte integrante de la sociedad democrática, así como construir la solidaridad con el feminismo y la libertad de las mujeres. Intensificar y organizar la conciencia medioambiental es una de las actividades más importantes de democratización. Al igual que en su día organizamos una intensa conciencia nacional y de clase, ahora debemos iniciar campañas apasionadas para crear una conciencia democrática y de defensa del medio ambiente.

Con el desarrollo de la ciencia medioambiental, se desarrolla la conciencia, y a medida que se desarrolla esta también lo hace el movimiento social. Es el ámbito donde el movimiento de la sociedad civil es más amplio. También atrae a socialistas y anarquistas. Es el movimiento donde se siente con más fuerza la oposición al sistema. Como afecta a toda la comunidad, la participación ha alcanzado un carácter transnacional e interclasista. También es aquí donde se ve más claramente el impacto de la hegemonía ideológica liberal en el movimiento social. Como en todas las cuestiones sociales, el liberalismo ignora el núcleo estructural del problema en el ámbito ecológico e intenta trasladar la responsabilidad a la tecnología, los combustibles fósiles y la sociedad de consumo. Pero todo esto son efectos secundarios producto del sistema (o de la falta del mismo) de la modernidad.

Por tanto, el movimiento ecologista necesita urgentemente claridad ideológica. Necesita trasladar su organización y su activismo fuera de los estrechos callejones de las ciudades al conjunto de la sociedad, en particular a las comunidades agrarias de las zonas rurales. El ecologismo es la guía de acción fundamental para las zonas rurales, las comunidades agrarias y aldeanas, todos los nómadas, los desempleados y las mujeres. Un movimiento ecologista es uno de los componentes indispensables de la nueva sociedad que esperamos construir.

También podemos observar que existe una gran contradicción entre el nivel de la ciencia y la tecnología y el nivel de vida de la inmensa mayoría de la población. Esta situación es el resultado de los intereses de una minoría que detenta un poder discrecional absoluto sobre la ciencia y la tecnología. Es esencial que reconozcamos el conocimiento y la ciencia que son la ideología de una determinada sociedad y clase y, por lo tanto, determinemos nuestras posiciones en consecuencia. Si el ecologismo se sitúa correctamente en este marco puede proporcionar la capacidad ideal para resolver no solo problemas ambientales sino también de índole social. En un sistema social democrático y orientado a la libertad, la ciencia y la tecnología desempeñarían un papel ecológicamente positivo. La ecología es en sí misma una ciencia. Investiga la relación de la sociedad con el medio ambiente. Aunque es nueva, desempeñará un papel destacado, cada vez más entrelazado con todas las demás ciencias, en la superación del conflicto sociedad-naturaleza. El limitado desarrollo de conciencia medioambiental dará un salto revolucionario con tal visión de la ecología.

Tiene que haber una conexión adecuada y óptima entre una organización política y su práctica y la sociedad orientada democrática, comunitaria y ecológicamente. Ante este periodo de caos, es necesario plasmar concretamente estos planteamientos generales. No se puede esperar que los grupos que pretenden luchar contra el industrialismo como humanistas (filántropos) independientes de las cuestiones sociales y de clase produzcan nada relevante. Estos grupos no pueden evitar entrar en conflicto con sus propios objetivos y, en última instancia, prestar un servicio al industrialismo como monopolio.

Una sociedad ecológica requiere una transformación moral. La inmoralidad del capitalismo solo puede superarse mediante un enfoque ecologista. La relación entre moral y conciencia exige una espiritualidad empática y solidaria. Sin embargo, esta solo tiene sentido si lleva consigo un sólido enfoque ecologista.

Una conciencia social desprovista de conciencia ecológica se corromperá inevitablemente y se desmoronará, como ocurrió con el socialismo real. La conciencia ecológica es una conciencia ideológica fundamental. Es un puente entre la filosofía y la moral. La política que nos rescate de la crisis contemporánea debe ser ecológica si quiere conducir a un sistema social favorable. Al igual que ocurre con la libertad de la mujer, la concepción patriarcal y estatista del poder desempeña un papel fundamental en la prolongada desatención de los problemas ecológicos sin resolver y en una vida plagada de errores. A medida que el ecologismo y el feminismo sigan desarrollándose, todos los equilibrios dispares dentro del sistema patriarcal estatista se verán aún más alterados. Una lucha verdaderamente unificada por la democracia y el socialismo solo será posible cuando tengan como objetivo la libertad de la mujer y la liberación del medio ambiente. Solo la lucha por este tipo de sistema social nuevo e integrado puede ofrecer una de las vías más claras para salir del caos actual.

En conclusión, la sociedad ecológica es esencialmente socialista. Toda la palabrería sobre el equilibrio ecológico y la sociedad ecológica solo empieza a tener sentido con la transición de la sociedad alienada de la naturaleza y el medio ambiente e impregnada de poder desde el inicio de la civilización a una sociedad socialista. La liberación del medio ambiente bajo el sistema capitalista es una ilusión. Este sistema destruye el equilibrio ecológico en una medida sin precedentes. La cuestión medioambiental se resolverá radicalmente en la medida en que el sistema actual se vuelva ineficaz y se desarrolle un sistema de sociedad socialista. Esto no significa que ahora mismo no se pueda hacer nada por el medio ambiente. Al contrario, esto subraya la necesidad de librar la lucha por el medio ambiente entrelazada con la lucha por una transformación social general para hacer avanzar más activamente la lucha medioambiental.